Federico Fillat

Los prados arbóreos

Texto y fotografías: Vicente Rodríguez-Estévez y Clemente Mata Moreno

Para las fincas ecológicas es importante la presencia y aprovechamiento de los árboles, ya sea como setos o como dehesas con árboles dispersos. A esta beneficiosa presencia se pueden sumar otros muchos usos y valores hoy olvidados, como el aporte de alimento para el ganado. Los autores nos inician en este tema de los árboles forrajeros, interesantes por su ramón (hojas y ramitas terminales) y nos explican cómo los animales tienen acceso no sólo a un ramoneo de las ramas bajas sino a todo un forraje mediante unas técnicas y épocas concretas de poda

Muchas de las fincas ganaderas se asientan en medios originalmente forestales que han evolucionado, dependiendo del medio, hacia dehesas de encina, acebuche, etc. o hacia prados con setos en las lindes. Las razones para mantener los árboles en estas fincas son sus importantes funciones, ya sea por su relación directa con el ganado o por su relación indirecta a través de su influencia sobre el pasto que bajo ellos crece. A los animales les dan alimento (frutos y ramones) y les protegen del sol, el frío, las heladas, el viento, la lluvia e incluso de las moscas parásitas del género *Hypoderma* (llamadas cucas).

El aprovechamiento forrajero de los árboles nació fruto de la observación de los animales y como respuesta al problema de la alimentación suplementaria en las épocas de escasez estacional de los recursos pascícolas y en los años de sequía, ya que los árboles están más adaptados a la falta de agua que la hierba, y su producción de forraje no falla. Esta necesidad de alimento suplementario es un problema que ha existido siempre; incluso en las economías autárquicas del pasado, cuando se procuraba trabajar con cargas ganaderas ajustadas a la disponibilidad de recursos, del modo que hoy conocemos como sostenible.

Un alimento reconocido hace siglos

Desde el punto de vista de su valor nutritivo el valor suplementario del ramón es muy interesante por ser más rico en oligoelementos que la hierba, ya que las raíces de los árboles pueden extraer nutrientes de capas más profundas del suelo.

Forrajeramente los árboles se pueden clasificar en reservas permanentes de forraje o árboles de hoja perenne (la encina) y en reservas estacionales o árboles de hoja caduca (los robles).

Para su uso como forrajes, se plantaron desde tiempo inmemorial fresnos, chopos y olmos en las proximidades y caminos de entrada a muchos pueblos y aldeas. Pero no fue ésta la única razón práctica para plantar estos árboles en la proximidad de nuestras poblaciones. A título de curiosidad diremos que el olmo se usó también como soporte de vides o parras, siendo muy difundido por los roma-

nos por la dureza de su madera que, entre otras utilidades, era la base del arado al que dieron nombre, y que fue la razón por la que, durante la dominación francesa del XIX, José Bonaparte impulsó su plantación en los márgenes de carreteras para que proporcionaran madera para renovar la flota guerrera.

Los árboles se han utilizado en la alimentación de todas las especies animales. Hasta el siglo pasado incluso para la alimentación de los cerdos, con las hojas de olmo, majuelo (*Crataegus monogyna*), álamo (*Populus alba*), lameira (*Ulmus glabra*) y cerezo (*Prunus avium*). En Asturias se han utilizado incluso para alimento humano las hojas tiernas del majuelo y del fresno (*F. excelsior*) en ensaladas. Este uso forrajero está muy extendido por el mundo y aún pervive en las sociedades rurales con economías de subsistencia (en Nepal se usan para forraje 90 especies arbóreas).

Todavía hoy es difícil no encontrar antiguas señales de desmochado en los más añejos fresnos de nuestras lindes y riveras

Un libro titulado 'Prados arbóreos'

Lo escribió Celedonio Rodrigáñez en 1905, sobre el uso forrajero de los siguientes árboles autóctonos: olmo (*Ulmus campestris*), álamos y chopos (*Populus* sp.), sauces (*Salix* sp.), fresnos (*Fraxinus* sp.), aliso (*Alnus glutinosa*), olivo (*Olea europaea europaea*), encina (*Quercus ilex*), alcornoque (*Q. suber*), robles (*Q. pedunculata, Q. robar, Q. toza, Q. cerris, Q. lusitanica*), haya (*Fagus silvatica*), acebuche (*O. europaea europaea* var. *sylvestris*), avellano (*Corylus avellana*), abedul (*Betula pubescens o B. alba*), almez (*Celtis australis*), arces (*Acer* sp.), tilos (*Tilia* sp.), serbal (*Sorbus aucuparia*), tarajes (*Tamarix* sp.), sabinas (*Juniperus* sp.), enebro (*Juniperus communis*) y tejo (*Taxus baccata*); y de otros árboles alóctonos: acacia (*Robinia pseudoacacia*) y morera (*Morus alba*, porque a M. *Nigra* no le conviene la poda).

Otros árboles forrajeros que no menciona Rodrigáñez son el majuelo, el algarrobo (*Ceratonia siliqua*), el quejigo (*Quercus faginea*), el acebo (*Ilex aquifolium*), la sabina albar (*Juniperus thurifera*), etc. cuyos usos se encuentran en recopilaciones etnobotánicas locales. La mayoría de los árboles son aprovechables por el ganado, ya sea directamente o triturados y, aunque hay algunos tóxicos, las excepciones se limitan a pocas especies. Incluso hay especies que se utilizan a pesar de su alta toxicidad, como el tejo, de alto contenido en glucóxidos cardiotóxicos, que se ha utilizado hasta fecha reciente en la Cornisa Cantábrica. También el fresno es relativamente tóxico en fresco, especialmente en primavera, razón por la cual se suelen dejar unos días entre su poda y consumo. En el norte y en inviernos muy duros se han llegado a cosechar para forraje las flores masculinas de avellanos y hayas.

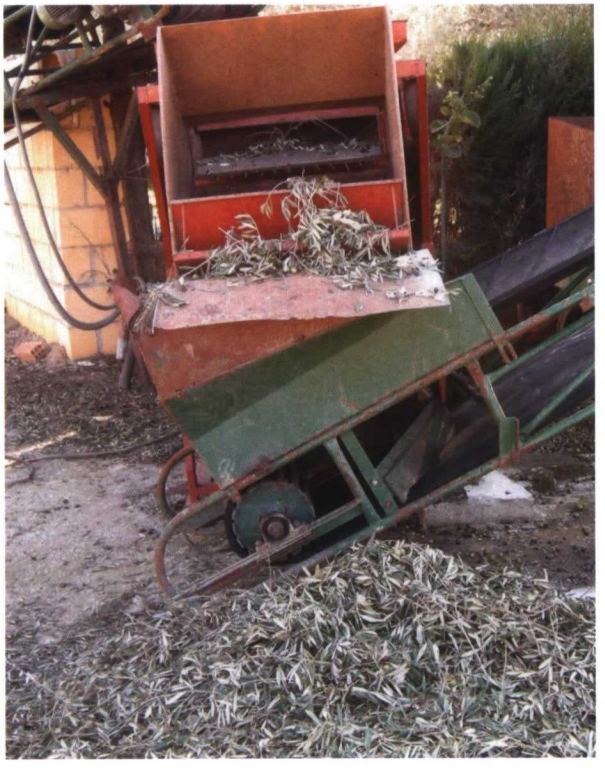
Rodrigáñez tras estudiar el ramón de 18 especies indica que el porcentaje medio de humedad es del 72.6% en primavera y del 64.5% en verano y que en las ramitas desecadas de menos de 5mm de diámetro la hoja supone el 46.9%, datos que son interesantes para el cálculo de las raciones. Los animales comen las hojas y las ramitas terminales, quedando las ramas para otros usos o para leña.

Al estudiar la encina, que es el árbol por excelencia de las dehesas del suroeste, Medina indica que el ramón de vareo supone 0.6 ±0.38kg por árbol y que al podarla se obtienen por término medio 3.75 ±1.4kg por árbol de ramón de poda. La frecuencia de poda de la encina, de 5 a 7 años, se adaptaba a la disponibilidad de hierba, de forma que la poda de una masa de encinar se repartía en varios años, procurando reservarla para los años de mala otoñada y llegando a adelantarla en los árboles que, llegado su turno, no tuvieran cosecha de bellota. Desgraciadamente, en la actualidad las podas se están distanciado y su periodicidad no tiene en consideración su faceta forrajera pues el ramón acaba quemándose.

El olivo también produce ramón de vareo y poda; siendo muy interesante la combinación olivar-ovino, que permitirá controlar los rebrotes o varetas de los pies y las hierbas adventicias. Pero actualmente también se queman estos ramones.

Otras consideraciones a tener en cuenta

En el aprovechamiento forrajero de los árboles hay que considerar también la densidad o distancia de plantación; el cambio de las épocas de corta, poda u oliva de las especies de hoja caduca, que deben pasar a hacerse en primavera o verano; la frecuencia y la forma de las podas; si el consumo es en fresco o con las hojas más o menos desecadas (por ejemplo las hojas del abedul en verde son amargas y el ganado las come mejor desecadas, o las hojas de roble son poco apetecidas por el ganado si no están más o menos



La combinación olivar-ovino permite aprovechar la poda (ramón) y controlar los rebrotes del pie y las hierbas adventicias

trituradas); si la conservación será in situ (en pilas o sobre las horquillas de los mismos árboles, con las hojas orientadas al sur) o se hará en pajares o establos. En el aspecto legal tendremos en cuenta la protección de determinadas especies, las fechas y diámetros autorizados de poda que, desgraciadamente, en muchos casos no los ha tenido en cuenta ni la cultura ni el carácter conservador de muchas de las prácticas tradicionales.

Desmoche, trasmocho, escamodo, descabezo

Para el aprovechamiento forrajero de los árboles hay tipos de poda concretos, uno de ellos es el desmoche, trasmocho, escamodo, chapodo o descabezo. Para aplicar esta técnica, cuando el árbol es joven se deja sólo un tallo que se corta o desmocha a unos 2m del suelo, de este mocho nacerán de 20 a 30 yemas que, al crecer, crecerán en otras tantas varetas que serán las que se podarán periódicamente, cada 6 a 10 años, mediante desmochado para obtener el ramón. Cada vez que se desmoche deben quitarse todas las varetas, pues si se deja alguna perderán vigor las nuevas. En algunos casos se dejan 4 o 6 ramas que se cortan a unos 5m para dejar unos muñones secundarios que serán los que se desmochen periódicamente. Esta técnica del desmoche es la seguida para el aprovechamiento forrajero de castaños, robles, chopos, olmos, sauces, hayas, y sobre todo de fresnos, dando lugar a unas formaciones adehesadas con un aspecto muy característico que recibe el nombre de fresnedas (unas muy conocidas son las de Riofrío y Revenga, ambas en Segovia). Tras el desmochado los árboles brotarán de la cabeza, el fuste y la cepa; pero el ramoneo directo impedirá el desarrollo de los brotes del fuste y la cepa.

El aprovechamiento del fresno

Fraxinus deriva de las voces griegas *frassein* (poner setos) y *phrasis* (separación), ya que los fresnos se han utilizado desde siempre para formar setos y su uso forrajero está extendido desde Escandinavia al norte de África. Su hoja es considerada galactógena, las cabras la prefieren al heno y el ganado la come incluso después de caída. En la España húmeda se recurre a su uso forrajero fundamentalmente en los años secos en los que los prados no dan para un segundo corte que produzca el heno para el invierno.

Los fresnos son algunos de los árboles más adaptados a la poda total; aunque en ocasiones a la especie *F. excelsior* se le dejan varias ramas, que son las que luego se trasmochan. En nuestro país hay tres especies de fresno: en la España Húmeda se encuentra básicamente *F. excelsior*, normalmente ligado a lindes; en la España Seca *F. angustifolia* está ligado sobre todo a arroyos y riberas aunque más hacia el norte (Madrid, Segovia, etc.) se puede encontrar también en lindes y en fresnedas; y en las sierras de Valencia se encuentra *F. ornus*. Todavía hoy es difícil no encontrar antiguas señales de desmochado en los más añejos fresnos de nuestras lindes y riveras. Lo ideal es desmocharlos cada 4-5 años para conseguir la mayor proporción de hoja; pues si se hace antes el siguiente rebrote es más débil y si se tarda más se obtienen unas ramas muy largas (con más de 3m), difíciles de transportar, con más proporción de leña y menos de hoja.

Los fresnos se pueden propagar, donde haya condiciones de humedad, sembrando sus frutos o sámaras en otoño (o en primavera donde las heladas sean duras) mezclados con cereal a razón de unos 25kg/ha sembrados en surcos o de 40-50kg/ha sembrados a voleo.

Para la ganadería ecológica sería de mucho interés profundizar en el estudio de las posibilidades forrajeras de los árboles. ¿Por qué olvidar un recurso que está presente en forma de diferentes especies en la mayoría de las fincas y que podemos considerar un perfecto comodín alimenticio? ■